

1915 México en guerra

Pedro Salmerón, *1915 México en guerra*, México, Planeta, 2015, 350 p.

La Soberana Convención de 1914 no obstante que unificó las principales corrientes revolucionarias triunfantes frente a la usurpación huertista, y sentó las bases del programa de una revolución social, se dividió. Al romperse, quedaron frente a frente dos grandes fuerzas político-militares: el constitucionalismo, jefaturado por Venustiano Carranza, cuyo principal general era Álvaro Obregón, y por la contraparte, los legendarios jefes Francisco Villa y Emiliano Zapata, de la División del Norte y del Ejército Libertador del Sur, respectivamente. La guerra civil fue sangrienta e inevitable; finalmente los ejércitos campesinos fueron derrotados militar y políticamente a partir del siguiente año en que se instaló la convención.

Al leer *1915 México en Guerra*, encontramos las respuestas a las preguntas de Cómo y Por qué sucedió tal cosa. Este nuevo libro de Pedro Salmerón es una historia militar; por lo tanto, se encuentra ubicado en un campo de estudios aún incipiente en nuestro país. En dicho texto, como es natural en este tipo de historias, se narran batallas grandes y pequeñas, igual se analizan estrategias y tácticas de guerra de los ejércitos en conflagración durante 1915; efectivamente, un año clave de la Revolución Mexicana como nos lo hace saber el autor.

Pero es también un recuento pormenorizado de efectivos militares, armamento, materiales de guerra y poder de fuego de los diferentes contendientes, que con sorprendente conocimiento al dedillo, nuestro autor hace asequible al público lector; además, lo hace de manera fresca, mediante interesantes relatos que nos permiten entender una temática árida y distante para los legos en la materia.

La guerra, para Salmerón, no constituye sólo el enfrentamiento

armado en el campo de batalla. Va mucho más allá de eso. Y aunque discute la concepción de Clausewitz sobre el arte de la guerra, nuestro autor acepta con el teórico alemán que ésta es la continuación de la política por otros medios. Por ende, involucra no únicamente el aspecto militar, sino cuestiones políticas, económicas, sociales y morales que inciden de diferente forma en la confrontación violenta. Por ello, más allá de la simple fórmula napoleónica que la guerra se gana con dinero, dinero y más dinero, Salmerón abre un abanico de temas alrededor del conflicto; nos previene sobre la extraordinaria violencia generada por la guerra civil y analiza la problemática a la luz de las condiciones objetivas en que ésta se desenvuelve: donde se acumulan, un escenario político con determinada correlación de fuerzas; la economía en el territorio de los contendientes, resaltando producción, mercado y productividad; la moral de combate, el reclutamiento militar, el origen de clase de mandos y bases sociales, y otros aspectos socio-culturales; sin olvidar como influye el entorno geográfico y la relación internacional, más cuando esta etapa de la revolución mexicana sucede en el marco de la gran guerra europea; todo cuenta para explicar acontecimientos concatenados regional, nacional e internacionalmente.

La narrativa de Salmerón no se limita a presentarnos –bien articulados, por cierto– sus datos duros, extraídos de múltiples archivos, u otros textos devorados por una lectura inquisitorial y crítica. Nuestro autor sabe perfectamente que la historia es una disciplina que reconstruye el pasado, pero es escrita en el presente y por lo tanto puede arrojar luz para iluminar también los problemas de nuestro tiempo. Consciente de lo anterior, el historiador en cuestión, desarrolla una interpretación sugerente sobre ese pasado con base en la reconstrucción de hechos y acontecimientos significativos de 1915, arriesgando una explicación diferente a la que ha perdurado hasta hoy en la historiografía; en efecto, la etiología de Pedro Salmerón, hay que decirlo, se construye a contracorriente en esta obra.

Enzo Traverso dice que la naturalización del orden dominante constituye una de las nuevas coordenadas políticas y "epistémicas" de inicios del siglo XXI; el marco donde trabajamos y lidiamos con ellas los historiadores contemporáneos. Pues incluso se pretende en este tiempo

que conceptos como *revolución* o *socialismo*, ya no significan lo que antes significaron; en lugar de remitirnos a la esperanza emancipadora y al cambio social como siempre fue, ahora los relacionan con el totalitarismo y la barbarie. Hasta el lenguaje se modifica en función del léxico empresarial que hoy domina los medios de comunicación y el imaginario colectivo. Por ello resultan de particular importancia textos como el que nos ocupa, para contrarrestar esas tendencias, pues finalmente los conceptos que usamos los historiadores y las interpretaciones que postulamos, participan de una confrontación de ideas, tan necesaria en los días que corren.

Así, con la referencia anterior, quiero poner de relieve tres elementos desarrollados por Salmerón y que a mi juicio vertebran todo su libro y constituyen la base de la interpretación que nos ofrece:

a).- El concepto de *Revolución*, tan vilipendiado después de 1989, es bien explicado como el movimiento social, generalmente armado pero no siempre, que transforma estructuras políticas, económicas y sociales; incluso esa transformación del Estado y la sociedad, se extiende al ámbito de la cultura, las ideologías y la mentalidad de las personas. Sin dejar de reconocer los sufrimientos y calamidades que trae consigo la revolución y la guerra civil, sobre todo para la población más vulnerable.

b).- El interesante debate con lo que el autor llama "la versión canónica", que arranca con Obregón y Juan Barragán, como la óptica historiográfica de los vencedores, que incluso permeó la visión de los historiadores revisionistas de los años sesenta y setenta. Tal versión postula que los ejércitos campesinos de Villa y Zapata, perdieron la guerra teniendo condiciones favorables o que no podían ganarla, por la falta de un proyecto político nacional, un sentido de Estado, la ausencia de un programa revolucionario común, su localismo, etc.; y frente a ese fatalismo histórico, ese determinismo teleológico, Salmerón ofrece otra interpretación histórica y una explicación distinta.

c).- Pedro Salmerón cepilla la historia a contrapelo, tal como lo quería Walter Benjamin, para narrar los acontecimientos desde la perspectiva histórica de los derrotados, su historia se constituye entonces como una versión de los vencidos.

El libro *1915 México en guerra*, merece leerse por estas y otras virtudes que acompañan el estudio. No fue casual que dicha obra historiográfica haya recibido el Premio “Francisco Javier Clavijero” a la mejor investigación de este año, sino un merecido reconocimiento otorgado por el INAH.

Por último, traigo de nuevo a Traverso, que en su libro *La historia como campo de batalla*, señala que 1989 fue el punto de inflexión para un conjunto de cambios, con la caída del muro de Berlín y el derrumbe soviético, con lo cual se modificó la manera de pensar y escribir la historia del siglo XX. Entre las transformaciones generadas con estos hechos apunta tres: el auge de la historia global, el retorno del acontecimiento y el surgimiento de la memoria. Pues bien, Pedro Salmerón quiso escribir una historia total, pero desistió por considerar desmesurado el intento; en cambio nos legó este libro de historia militar, que no es reacio a la historia política y a los conceptos. Y su bien documentado trabajo retoma la historia del acontecimiento, para explicar por qué las cosas ocurrieron de una forma y no de otra, frente a cualquier fatalismo histórico. Finalmente, como versión de los vencidos en 1915, el libro de Salmerón es la puerta abierta para que otros historiadores entremos también al rescate de la memoria, en este caso la de la revolución social, ciertamente derrotada entonces, pero no totalmente y tampoco para siempre...

Pedro Alonso Pérez
Instituto de Investigaciones Históricas
Universidad Autónoma de Tamaulipas